

# Las condiciones de la guerra o David Ojeda: entre la política y el pop

Manuel Pasillas

## I. David Ojeda, *Las condiciones de la guerra*

La política es inmanentemente pop. Ojeda nos deja evidencia material de esta aseveración. Se llama *Las condiciones de la guerra*. Ganó el premio Casa de las Américas en 1978. Y las reediciones, de sobra merecidas por mano de la UAZ y la UANL, nos permiten a los que habitamos este siglo acercarnos a tan magnífica obra. Esperemos (y hasta cierto punto nos corresponde) la pronta reedición también de sus demás trabajos. Por lo pronto, con este libro en mano, intentaré explicar por qué, para mí, la obra es una evidencia material de que la política es inmanentemente pop.

## II. La política es inmanentemente pop

Comenzando por el concepto de política, y tomado de la obra de Aristóteles que lleva el mismo nombre,<sup>1</sup> la palabra proviene etimológicamente de una derivación del término *polis* (ciudad o ciudadano), cuyo significado abstracto refiere a cualquier idea derivada de la composición de la ciudad. Concepto que por el manoseo de los siglos —y más por los filósofos— ha sufrido toda clase de derivaciones. Como dicen Deleuze y Guattari, la filosofía no es sino la creación y recreación de conceptos.<sup>2</sup>

Por otro lado, definir o rastrear el término *pop* es más complicado, casi como sucedería con el término *jazz*, aunque sean hijos del mismo siglo —y se supondría que por la novedad de ambos sería más fácil comprender su origen—, de los dos solo conocemos una serie de leyendas o aproximaciones nada certeras que se replican para intentar justificarlos. Quizá en ambos casos sea mejor acudir a la lógica o intuición más sencilla; siendo el caso que con el término *pop*, se percibe la obvia huella etimológica de *popular*.

Si bien puede hablarse del *pop* que surgió con Warhol y la Velvet Underground, o concebirlo como un fenómeno derivado directamente del capitalismo y la globalización, encuadrar

<sup>1</sup> Aristóteles, *Política*.

<sup>2</sup> Gilles Deleuze & Felix Guattari, *¿Qué es la filosofía?*

en él el surgimiento de diferentes manifestaciones del arte como el cine o el cómic —no por nada *pop* también evoca la onomatopeya—, o la masificación de disciplinas tan antiguas como la música, podemos decir que el pop es la cadena de significados que se traza como consecuencia del consumo masificado de cualquier cosa, incluso de una idea, y su continua transformación a través de la violencia hermenéutica que se aplica sobre el «eso».

Una vez puestos ambos términos sobre la mesa, me atrevo a reiterar: la política es inmanentemente pop. Lo político se ha abordado en la «alta cultura» desde los trágicos griegos, mientras que fue hasta la segunda mitad del siglo XX que el pop se adhirió a esta. Es, entonces, consecuente preguntarse dónde encontramos la convergencia de ambos en el arte. ¿Dónde la política es eminentemente pop?

\*\*\*

Claro, la política fuera de cualquier matiz ideológico o partido, al fin y al cabo la maleabilidad de la ideología política es otra consecuencia del siglo, recordemos ese momento irónico donde el mismo Marx decía *je ne suis pas marxiste*, haciendo referencia a que él ya ni siquiera se sentía identificado con la ideología política que se fundamenta en su persona y lleva su nombre, y lo dice en francés como parte de la mofa. La disolución absoluta del yo.

Muchos otros personajes históricos (sí, personajes, porque se les ha privado hasta las últimas consecuencias de sí mismos, para convertirlos en una caricatura) han padecido la misma suerte que el escritor de *El capital*. Lenin, Mussolini, Freud, Lacan, Hitler, Mao, se han convertido en un elemento estético de la cultura contemporánea. Probablemente el ejemplo predilecto de esta situación es el Che: series, películas, playeras, figuras y, de la mano de Eduardo Lizalde y Juan Bañuelos (entre tantos otros), incluso, poemas.

\*\*\*

Hallamos dicha convergencia donde los elementos y los signos de la política se hacen eminente y estéticamente populares: la política como elemento puramente estético. Una primera aproximación podría ser la obra de Jean-Luc Godard, una mezcla entre la «alta cultura» y los elementos estéticos derivados del capitalismo. El cine de Godard está repleto de una belleza que, como diría Žižek,<sup>3</sup> está de manera directa fundamentada en el mercado del sexo, de cómics, de anuncios, de los elementos estéticos propios del pop neoyorquino y, al mismo tiempo, evidencia al cine como ese producto popular masificado en el que se había convertido. Asimismo, el cine de Godard está plagado de política, y no su cine de propaganda más evidente, que realizó junto a Gorin y su grupo Dziga Vertov en los setenta, sino la política tratada como elemento estético. Godard (de la mano de Warhol y Lichtenstein) nos presenta todos estos personajes que corresponden a lo político y los reterritorializa al plano estético, resignificando su imagen y disolviendo su persona. Qué mejor ejemplo para esta idea que The Beatles, el gran producto pop que se terminó convirtiendo en «alta cultura» y que involucra también elementos políticos en la estética de su obra (como lo hizo Dylan, la música folk o la canción de protesta latinoamericana). José de Jesús Sampedro define el *Sgt. Pepper* de The Beatles como «síntesis de la memoria tan respetable para la destrucción del yo en Heidegger pero luminosa porque ha alcanzado —para Marx— la muerte del yo en la conciencia inequívoca del yo en los otros».<sup>4</sup> Para respaldar esta idea, como dijo Nietzsche: «Expresar una cosa enseguidas dos veces y darle un pie derecho y uno izquierdo»,<sup>5</sup> pude haber puesto esa cita de Rimbaud, que entre la prisa y la pereza he decidido no incluir, pero sí, es esa que estás pensando.

<sup>3</sup> Slavoj Žižek, *Sobre la violencia. Seis reflexiones Marginales*.

<sup>4</sup> José de Jesús Sampedro, *La estrella el tonto los amantes*.

<sup>5</sup> Friedrich Nietzsche, *Nietzsche I*.

### III. Las condiciones de la guerra como evidencia material

En este punto se han respondido varias preguntas, pero quizá no la más importante: ¿Y qué chingados tiene que ver todo esto con David Ojeda, con *Las condiciones de la guerra* o, mínimo, con la literatura?

En *Las condiciones de la guerra*, Ojeda pone a nuestra disposición una serie de relatos eminentemente políticos, no por nada el libro abre con la cita de Engels «Si han cambiado las condiciones de la guerra entre naciones, no menos han cambiado las de las luchas de las clases». Podría haber abordado la obra desde lo literario puro, pero su forma, la ejecución de cada cuento llama la atención desde un inicio. O también desde lo político puro como contenido, de la importancia política en la literatura o el arte en general, mencionar a Revueltas, a Neruda o incluso a Éluard.

De las impresiones desprendidas durante la relectura surgieron la mayoría de las ideas planteadas. Cada relato está impregnado de lo político, cada uno es una percepción diferente de la lucha de las clases (así como cada suceso de la vida misma lo es), está compuesto por signos derivados del pop, por signos políticos convertidos en pop, abundan los anglicismos, las referencias a productos de consumo masivo, y está compuesto por un lenguaje pop mexicano, esas alteraciones con las que cada país de Latinoamérica ha enriquecido el lenguaje. En este sentido, una obra próxima, en su manejo de los elementos estéticos es *un (ejemplo) salto de gato pinto* de Sampedro. Ambos autores han logrado llenar de verosimilitud sus obras, escoger los elementos correctos para que no se desmorone cada una de las piezas que lo componen, el balance y la naturalidad del lenguaje pop.

A través de once cuentos, Ojeda nos relata las condiciones de la guerra, la lucha de clases desde distintos puntos de vista, desde la visión de un oficinista («Más pequeño que Viet Nam») hasta un niño de primaria («Pelotita de Ping Pong»), y eso solo mencionando ambos relatos desde su contenido, que su ejecución es algo que hay que experimentar uno mismo, porque si yo lo abordara solo

sería un chiste mal contado, un «signo sobre signo» (*aus Zeichen der Zeichen*), como diría Hegel.<sup>6</sup>

### IV. Pelotita de ping pong como sujeto de pruebas

Tomaré «Pelotita de ping pong», relato cuyo nombre brotó en una conversación entre Alejandro García y Juan José Macías a propósito de sus cuentos favoritos de Ojeda, y que desde el momento en que escuché el título me propuse encontrarlo.

«Pelotita de ping pong» es un cuento de corta extensión repleto de contenido, repleto de lenguaje desenfadado, es el pensamiento fugaz de un niño rodeado de demasiado mundo, pero que en ningún momento se siente abrumado, habla de su abuelita, la virgen, bombas, gringos, niños maristas y rusos con la suprema naturalidad y pureza de la niñez. Como remarcó *Sartre*, los niños son seres metafísicamente privilegiados, limpios de toda significación.

\*\*\*

«[...] y moles nos moríamos igual que en ese artículo de laif de los japoneses», perfecto ejemplo del manejo del lenguaje popular mexicano, la escritura de las palabras anglosajonas meramente fonética, la cuestión de la globalización y sus efectos. La guerra: «yo no quiero que me caigan gordos los del marista porque después siento tristeza»; la lucha de las clases vivida desde la perspectiva de un niño que aún no ha sido sobrecargado de significados, un niño que, como diría Deleuze, experimenta, no significa; «la reacción como si dejáramos caer una pelotita de ping pong en un lugar donde hay muchas pelotitas». Aquí se aprecia una de las cosas que más me fascina de la obra de Ojeda, esa prosa poética llena de imágenes cautivadoras. Es la forma en la que Ojeda describe cómo describiría un niño algo tan terrible como una bomba atómica. Para finalizar, dejo una de mis líneas favoritas en la literatura, la muestra tangible de que la política se ha absorbido como estética pop y Ojeda la ha desarrollado de manera brillante, de que la política es

<sup>6</sup> Jaques Derrida, *De la gramatología*, Siglo XXI.

inmanentemente pop: «yo creo que se inventó para luchar contra los comunistas que asustan a la gente y a mi abuelita que pega en la vitrina calcomanías de la virgen de guadalupe con un letrero que dice salve méxico del comunismo».<sup>7</sup>

## Fuentes

Aristóteles, *Política*, Gredos, Madrid, 1988. Deleuze, Gilles & Felix Guattari, *¿Qué es la filosofía?*, Anagrama, Barcelona, 2019. Derrida, Jaques, *De la gramatología*, Siglo XXI, Ciudad de México, 2019. Nietzsche, Friedrich, *Nietzsche I*, RBA, Barcelona, 2014. Ojeda, David, *Las condiciones de la guerra*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, 2008. Sampedro, José de Jesús, *La estrella el tonto los amantes*, Premià Editora, México, 1985. Žižek, Slavoj, *Sobre la violencia. Seis reflexiones Marginales*, Paidós, Buenos Aires, 2010.

<sup>7</sup> David Ojeda, *Las condiciones de la guerra*.